

España registrará en 2015 más defunciones que nacimientos

Primer crecimiento vegetativo negativo desde la Guerra Civil • El INE prevé que la población caerá en 5,6 millones hasta 2064 si sigue la tendencia actual

JAIMÉ PRATS
Valencia

Por primera vez desde la Guerra Civil, España registrará en 2015 un crecimiento vegetativo negativo (más muertes que nacimientos). Mientras una estimación del Instituto Nacional de Estadística del año pasado (2013-2023) apuntaba que esta línea roja demográfica se rebasaría en 2017, la última proyección, difundida ayer por el INE, señala que se halla a la vuelta de la esquina. El estudio, que analiza la evolución de la población en el escenario del próximo medio siglo, concluye que la caída de población mantiene en el país el descenso que inició en 2012. España perderá unos 70.000 habitantes este año, un millón en los próximos tres lustros y 5,6 millones hasta 2064. La población se reducirá de los 46,5 millones de habitantes de enero de 2014 a 40,9 millones en 2024 y a 40,9 en 2064 (un 12%).

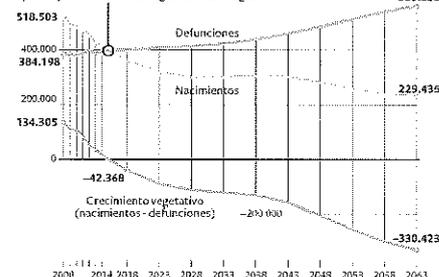
"Llama la atención la caída de más de cinco millones en 50 años", apunta Albert Esteve, del Centro de Estudios Demográficos (CED) de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien advierte de que estos estudios se elaboran bajo el supuesto de mantenerse las tendencias actuales: baja natalidad, envejecimiento y más emigración que inmigración.

La población de un país se apoya en tres patas: nacimientos, muertes y movimientos migratorios. Las dos primeras se ajustan a parámetros previsibles: todo apunta a que el nuevo escenario con más defunciones que partos ha llegado para quedarse. Pero no sucede lo mismo con los movimientos migratorios, mucho más volátiles. Y ahí radica la clave del futuro demográfico de España. "La gran incógnita de los próximos años es conocer el comportamiento de la inmigración", relata Esteve. De la evolución económica del país dependerá que se mantengan las previsiones o, si la situación mejora, que el saldo migratorio compense el crecimiento vegetativo negativo. La proyección del INE muestra, por un lado, la disminución de los naci-

La población en España

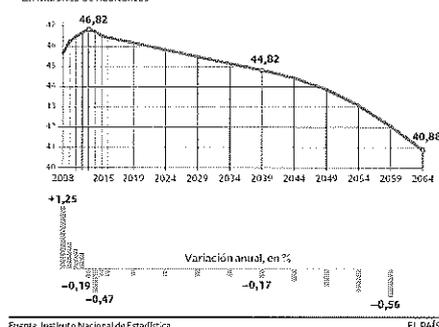
NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

En 2015 habrá más muertes que nacimientos, por lo que el crecimiento vegetativo será negativo



POBLACIÓN RESIDENTE

En millones de habitantes



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

mientos, especialmente acusada desde 2040. Ello se explica por la caída de la fecundidad —irá retrocediendo de los 1,27 hijos por madre a 1,22 en 2064—. "Es una fecundidad ultrabaja, ligada a la crisis", comenta Teresa Castro, del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y a contrapelo de la tendencia en países como Francia o Suecia. Pero la caída de nacimientos también se debe a que se reducirá el número de mujeres en edad fértil (entre 15 y 49 años): en 50 años bajarán en 4,3 millones (un 40%).

El descenso de partos, sumado al aumento en la esperanza de vida, dará lugar a una sociedad cada vez más envejecida. El INE espera que en 2064 el 39%

La gran incógnita reside en el balance migratorio en los próximos tiempos

de la población tenga más de 65 años y que los 13.551 centenarios que existen ahora sumen entonces 372.000.

A pesar de la mayor esperanza de vida, el número de muertes seguirá aumentando por la acumulación de ciudadanos de edad avanzada. Y los fallecimientos rebasarán el número inminente de nacimientos en 2015. Desde entonces, con más defunciones que partos, el crecimiento de la población en España solo dependerá de que la inmigración compense este escenario. Y, por lo que apuntan las proyecciones del INE, ello no sucederá, al menos, en el periodo de tiempo que analiza el estudio.

76,5 millones de niños viven en países ricos bajo el umbral de pobreza

ALEJANDRA AGUDO, Madrid

"En los países más castigados por la recesión, los niños son los que más están sufriendo las consecuencias y los que más padecerán por más tiempo", alerta Unicef en su informe *Los niños de la recesión*, presentado ayer. En él describe cómo ha afectado la crisis económica a los más pequeños que residen en 41 países ricos de la OCDE y la Unión Europea. La conclusión es que forman el grupo más perjudicado: 76,5 millones viven por debajo del umbral de la pobreza de sus respectivos países, 2,6 millones (un 3,5%) más que en 2008.

Algunas naciones han aguantado mejor el golpe: son las que tenían sistemas de protección más sólidos previos a la crisis y donde se han tomado después decisiones políticas para reforzar la seguridad de la infancia. "Es digno de mención que muchos países hayan logrado limitar e incluso reducir la pobreza infantil", subraya el documento.

Esa disminución se ha registrado en 18 de los 41 países analizados, que sumaban en 2012 cuatro millones de niños pobres menos que cuatro años antes. Enfoque en esta lista Chile, Polonia y Australia. En los 23 países restantes ha ocurrido lo contrario y ha aumentado en 6,6 millones el número de pequeños que viven por debajo del umbral de la pobreza. En este grupo figura España que, con un incremento de 8,1 puntos en un cuatrienio, tiene un 36,3% de los menores (2,7 millones) en situación precaria. Solo Grecia (40,5%) y Letonia (38,2%) cuentan con una mayor ratio de sus pequeños en riesgo.

Cáritas alerta de que casi una cuarta parte de los ciudadanos sufren exclusión

JUAN G. BEDOYA, Madrid

"En vez de reformar el capitalismo, como se prometió al comienzo de la crisis, lo que se está intentando es revitalizarlo. Se quiere salir de la crisis por el mismo camino que la provocó. No hemos aprendido. Como sociedad y como mundo estamos suspendidos". Con este espíritu resumió ayer el secretario general de Cáritas Española, Sebastián Mora, los desastres de la crisis, una hora después de analizar el último informe de la Fundación Foessa (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada), el séptimo en 50 años, sobre la exclusión y el desarrollo en España. Los datos resultan demoledores e incontestables, producto de siete años de trabajo a cargo de 90 investigadores de 30 universidades. Nunca antes se había realizado una encuesta tan exhaustiva sobre la realidad social de España. Mora alzó la voz, además, en un momento de especial desolación por los casos de corrupción que "roban la esperanza a la gente", incidió.

Todo va a peor en materia de bienestar social y de calidad de vida. Una muestra: sobre una base de 35 indicadores sociales clásicos —educación, vivienda, salud, empleo, cultura, movilidad, pensiones, etcétera—, sólo el 34,3% de los españoles vive con normalidad, sin sufrir carencias esenciales, mientras que un

40,6% se va hundiendo en la precariedad, el 24,2% sufre ya una exclusión moderada y el 10,9% vive en severa marginalidad. Por comparar por arriba, hace solo seis años no tenían problemas la

Solo un tercio de los españoles no se enfrenta a carencias esenciales

mitad de los españoles (50,2%). La crisis, resume Mora, no está afectando por igual y se ceba en los más pobres, mientras que muchos ricos no solo no la están pa-

deciendo, sino que incluso han mejorado sus rentas y la calidad de sus vidas.

Pese a la frialdad de los números, el informe supone un mazazo para quienes, desde sus responsabilidades políticas o económicas, predicaban optimismo o reivindicaban soluciones para volver al pasado. "Soy muy crítico con el ámbito político, con el ámbito económico y también auto crítico con el ámbito social. Pero no repartamos culpas. Exijamos soluciones. La crisis no es causa, sino consecuencia de unas políticas y de una economía que mucho antes de 2007 generaban enormes bolsas de exclusión social y de pobreza", sentenció Mora.

Las conclusiones de Foessa

ofrecen cifras menos pesimistas que las oficiales en algunos aspectos, pero son datos de escalofrío: a finales de 2013, vivían en España 11.746.000 personas en situación de exclusión, uno de cada cuatro ciudadanos. Hablar de exclusión es decir que son personas sin empleo, sin sanidad, sin vivienda, sin nada. Y nada es nada, casi siempre, aunque la terminología al uso define esa circunstancia como de "exclusión severa". Muchos de esos ciudadanos llevan así desde hace tiempo: dos de cada tres ya se hallaban en esa situación antes de la crisis.

La precariedad afecta a ámbitos como la vivienda o la salud, según constata el informe patrocinado por Cáritas. De los 11,7 millones de excluidos, el 77,1% padece exclusión del empleo; el 61,7%, de la vivienda, y el 46% de la salud. Un tercio de los jóvenes viven en hogares excluidos. Es "la generación hipotecada", en palabras de los expertos de Foessa.